



7



8



9



10

va su nombre y gana en 1896 el atleta griego Spyros Louis. Su nieto la vende en 2012 por 661.000 euros a la Fundación Stravros Niarchos, que la ha cedido para la muestra parisina.

Mujeres relegadas

Los primeros Juegos modernos se celebran en Atenas en 1896, con nueve disciplinas y 311 atletas. Medallas de plata y un ramo de olivo al ganador, cobre y laurel para el segundo y diplomas para todos. No hay oros, por economía. Y tampoco mujeres. «Son la solemne y periódica exaltación del deporte masculino, con el aplauso de las mujeres como recom-

pensa», explica Coubertin. Arguyendo que no practicaban deporte en la antigua Grecia, las relega a encarnar a la Victoria o Niké. Ante las protestas, las incorpora en 1900 en París en deportes «de naturaleza femenina», como el golf, el croquet, el tenis, la esgrima. En Londres en 2012, el 40% de atletas son mujeres, compiten en todas las categorías y están presentes en todas las delegaciones.

Aunque no participaban ni asistían a los juegos masculinos, las mujeres celebraban en Olimpia los Hereos, en honor a Hera, esposa de Zeus. Con una túnica hasta la rodilla y el hombro derecho desnudo, disputaban pruebas por edades. Destacaban las espartanas, mejor adiestradas, según Je-

7. 'Diadúdemo' se ciñe la corona. Copia en mármol del original en bronce de Policleto (475-415 aC).

MUSEO BRITÁNICO

8. 'Auriga de Delfos' (474 aC).

MUSEO DE DELFOS

9. 'Apoxiómeno' de Lisipo, copia en mármol de un bronce del IV aC.

MUSEO PIO CLEMENTINO

10. 'Las chicas en bikini' (siglo IV aC). Mosaico en Piazza Armerina (Sicilia). VILLA ROMANA DEL CASALE

nofonte, porque el legislador Licurgo, «considerando que para las mujeres libres lo más importante era la procreación de hijos», mandó ejercitar su cuerpo «no menos que el masculino». Al finalizar la época clásica, gracias a la influencia romana, compiten

junto a los hombres, como evidencian las inscripciones del estadio de Delfos.

La mujer aparece vinculada al deporte en el arte y la literatura grecorromanas. Los frescos del palacio de Cnosos (Creta) la muestran ejecutando el salto del toro en tiempos minoicos (2000 aC). En 'La República' de Platón, la mitológica cazadora «Atalanta, cuando vio los grandes honores de un atleta, no pudo pasar de largo y los tomó para sí», convirtiéndose en uno de ellos. Y, en la 'Odisea' de Homero, la princesa Nausica juega a la pelota, uno de los deportes favoritos de las romanas, como muestran 'Las mujeres en bikini' (IV aC) de la Villa del Casale, en Piazza Armerina (Sicilia).

Idolatrados, envidiados, criticados

Los atletas monopolizan el arte griego durante siglos. Se exhiben desnudos con orgullo. En palestras, gimnasios, hipódromos, estadios. En reposo, en movimiento. Entrenando, compitiendo. Con ellos se modelan las estatuas de los dioses y los héroes. El 'Doríforo' (440 aC) de Policleto de Argos es Aquiles con el cuerpo de un lanzador de jabalina y fija el canon del hombre perfecto. Inicialmente se les idealiza, sobrios y serenos como el 'Discóbolo' de Mirón (455 aC). Con los años, las obras cobran realismo y reflejan el esfuerzo y el dolor, como el 'Sátiro de Élide' (328 aC) de Silanión, marcado con los puñetazos del adversario.

En vasijas, frisos y esculturas, los vemos protegerse con aceite, tomar masajes, correr, saltar, conducir carros. Descubrimos cómo lanzan el disco y la jabalina, y las llaves de lucha, pugilato y pancracio. Comprobamos que el 'Apoxiómeno' de Lisipo de Cisión se rasca la suciedad tras la competición. Leemos los poéticos cantos a la belleza del ganador, equiparándola a sus obras y comportamiento. Así ensalza Píndaro al luchador Efarmosto de Opunte: «¡Entre qué clamor recorrió el círculo de los espectadores el hermoso joven en la flor de la edad, que hermosísimas acciones había llevado a cabo!».

Adiestrar el cuerpo y la mente y formar ciudadanos benéficos para la sociedad. Esa es la educación griega que defienden Platón y Aristóteles. Por eso denuncian el endiosamiento y los desorbitados reconocimientos, halagos y recompensas de los atletas profesionales que ejercen el deporte como un rentable oficio; y sus insanos atracones de carne y ejercicio contrarios a un cuerpo armónico. Los honores deben ser para los pensadores que procuran el bien a la ciudad, dicen, y ellos no cultivan el intelecto. «De los innumerables males que hay en Grecia, ninguno es peor que la raza de los atletas», escribe Eurípides en 'Autólico' (420 aC). Los cree inútiles «adornos de la ciudad» que, en la vejez, «desaparecen como mantos raídos que han perdido el pelo». Y pregunta: «¿Acaso lucharán contra los enemigos llevando discos en las manos?».

PARA SABER MÁS

EL DEPORTE EN LA GRECIA ANTIGUA

FERNANDO GARCÍA ROMERO

(Síntesis, 2019) El helenista Fernando García Romero, par-

tiendo del estudio directo de las fuentes, describe la práctica del deporte y su papel social, político y cultural en la antigua Grecia.



LAS OLIMPIADAS EN LA HISTORIA

CONRADO DURÁNTEZ

(Edaf, 2012). Arranca con los antiguos Juegos Olímpicos,

analiza los que funda el barón Pierre de Coubertin en Atenas en 1896 y recorre las posteriores citas hasta la de Londres en 2012.

